

Entre la Iglesia y la vanguardia. Un análisis del manifiesto de la revista *Criterio*, órgano del “renacimiento católico” argentino

Lucas Martín Adur Nobile*

RESUMEN

La revista *Criterio*, que circula desde 1928, es la más influyente y prestigiosa revista católica argentina del siglo XX. Antes de aparecer el primer número, los editores distribuyeron un prospecto para anunciarla, para presentar a sus directores y colaboradores, y exponer brevemente su método, su doctrina y el movimiento al que respondía. Intentaremos demostrar que este prospecto puede leerse como un manifiesto fundacional, en el que se recuperan recursos formales y discursivos propios de los manifiestos de vanguardia para resignificarlos en el marco de una publicación doctrinaria. Con este manifiesto la revista busca constituir una identidad enunciativa para posicionarse en dos frentes: respecto a la red de revistas que circulaban en las primeras décadas del siglo y respecto a la institución eclesiástica. A partir del análisis se sostiene que mediante este manifiesto la revista *Criterio* se presenta como órgano del renacimiento católico argentino de la década del veinte.

Palabras clave: *posicionamiento, catolicismo, revistas de vanguardia.*

ABSTRACT

Criterio, magazine which runs from 1928 until now, is the most influential and prestigious Argentine Catholic magazine of the twentieth century. Before the first issue, the publishers distributed a leaflet to advertise, to introduce the staff directors and outline his method, his doctrine and the movement that responded. This prospectus can be read like a manifesto of a doctrinaire Catholic publication, though containing formal and discursive devices stemming from the vanguard manifesto. With this manifesto, *Criterio* looks forwards to constituting an identity which would position it in two fronts— the network

* Profesor de enseñanza media y superior en letras, Universidad de Buenos Aires. Investigador tesista en el proyecto UBACyT F426. Becario de posgrado Conicet. Título del proyecto doctoral: “Operaciones sobre el discurso cristiano en la obra de Jorge Luis Borges”. Dirección electrónica: <lucasadur@filo.uba.ar>.

of magazines that circulated in the first decades of twentieth century and the ecclesiastical institution, on the other hand. Our analysis will eventually lead us to maintain that by means of this manifesto *Criterio* seeks to appear like the organ of the argentine catholic renaissance of the twenties.

Key words: *positioning, catholicism, avant-garde journals.*

INTRODUCCIÓN. CRITERIO EN EL MARCO DE LA FORMACIÓN DE UNA INTELLECTUALIDAD CATÓLICA EN ARGENTINA

A partir de los años veinte se produce en Argentina lo que algunos historiadores han llamado un “renacimiento católico” (Di Stéfano y Zanatta, 2000: 403). Se trata de una expansión de la presencia del catolicismo en la sociedad y de la emergencia de una nueva generación de intelectuales católicos que llegará a tener un lugar importante en los debates públicos, políticos y culturales. Este movimiento coincide con una renovación del catolicismo que había comenzado en Europa con el cambio de siglo y contaba con prestigiosos referentes intelectuales, como Paul Claudel, Jacques Maritain, Leon Bloy, Charles Peguy, Etienne Gilson, Julien Green, Francois Mauriac, Hilaire Belloc, Gilbert K. Chesterton y Giovanni Papini, entre otros. Muchos de estos autores tendrían una influencia importante en el ámbito nacional¹ (*Cfr.* Martínez Cuitiño, 1998: 2; Di Stéfano y Zanatta, 2000: 407; Devoto, 2006: 233; Funes, 2006: 342).

En Argentina, uno de los primeros hitos de este “renacimiento” fue la creación en 1922 de los Cursos de Cultura Católica, que constituyeron un espacio clave para la elaboración de una ideología nacionalista-católica y un centro de formación del que se desprendieron luego diversos proyectos. Sus fundadores fueron Tomás Casares, César Pico, Samuel Medrano y Atilio Dell’Oro Maini. Este último, un joven abogado con trayectoria en distintas instituciones católicas, se hizo

¹ El más significativo en este sentido fue, sin duda, el filósofo neotomista Jacques Maritain. Viajó a la Argentina con su esposa, la poeta Raisa Maritain, para dar conferencias en los Cursos de Cultura Católica y escribió algunos artículos para *Criterio*. Su toma de posición a favor de los republicanos en la guerra civil española generó polémica en la intelectualidad católica nacional (*Cfr.* Orbe, 2006). También Giovanni Papini, Hilaire Belloc y Gilbert K. Chesterton publicaron artículos en *Criterio*.

cargo de la dirección hasta 1925. Los Cursos constituían un espacio de formación doctrinal, teológica y filosófica para los jóvenes católicos. Funcionaron como una “universidad de élites” (Orbe, 2006: 162) que dictaba materias como filosofía, historia de la Iglesia o sagradas escrituras en un ciclo de estudios que llegó a durar cinco años (Martínez Cuitiño, 1998: 6). Con diversos cambios de sede y directores, los Cursos tuvieron continuidad hasta 1947, cuando se transformaron en el Instituto Argentino de Cultura Católica, para luego integrarse a la Universidad Católica Argentina. Por los Cursos pasaron, como alumnos o docentes, los más influyentes ideólogos del catolicismo integralista de la primera mitad del siglo XX.²

En el marco de los Cursos, en 1927, y también bajo la dirección de Dell’Oro Maini, se fundó el grupo Convivio. Éste convocaba semanalmente a artistas y hombres de letras para el intercambio cultural, la organización de conferencias, conciertos y exposiciones. Su relación con la vanguardia estética fue fluida y puede constatarse en las “tertulias” del Convivio la presencia de autores provenientes del martinfierrismo, como Francisco Luis Bernárdez, Jorge Luis Borges y Leopoldo Marechal.³ Existieron, además, numerosas publicaciones vinculadas a los Cursos,⁴ de las cuales la más prestigiosa e influyente fue la revista *Criterio*, que comenzó a editarse en 1928 bajo la dirección del ya experimentado Atilio Dell’Oro Maini.

El proyecto de un semanario “confiado a las mejores plumas y destinado a preparar la conciencia de la masa católica, a removerla

² “El *integralismo* es una perspectiva, una concepción de lo que significa ‘ser católico-cristiano’ que subyace a diversos contenidos ideológicos y políticos. Desde el punto de vista discursivo se caracteriza por integrar en una misma posición de enunciación a todas las esferas de la vida social (cultura, economía, política, etc.) en función de un principio religioso que las define y debe regirlas” (Bonín, 2006: 122).

³ “Martinfierrismo” es la denominación con la que se conoce al grupo de escritores y artistas vinculados al periódico *Martín Fierro* (segunda época, 1924-1927) que constituyeron la vanguardia estética más significativa en el Buenos Aires de los años veinte.

⁴ Los Cursos de Cultura Católica tendrán su propia publicación, la *Circular Informativa y Bibliográfica de los CCC*, de la que saldrán 33 números entre 1923 y 1940. Entre las otras revistas relacionadas más o menos directamente con los Cursos pueden mencionarse *Número*, *La Nueva República*, *Ortodoxia* y *Sol y Luna*.

y a levantarla de su abatimiento”,⁵ había sido concebido por Dell’Oro Maini ya en 1925, durante una etapa turbulenta en las relaciones entre la Iglesia y el Estado.⁶ Este proyecto vendrá a concretarse, después de algunos vaivenes, hacia 1927 con la creación de la editorial Surgo.⁷ Ésta contó con el respaldo de monseñor Boneo (obispo de Santa Fe y administrador del arzobispado de Buenos Aires) y del nuncio apostólico Cortesi, entre otras figuras destacadas de la Iglesia. Sin embargo, la relación con la jerarquía eclesiástica tuvo, desde el principio, ciertas complejidades. Para Dell’Oro Maini era fundamental dejar claro este aspecto antes de asumir la dirección del semanario:

Se trataba de saber si la obra sería apoyada en la forma en que había sido planeada, con total independencia salvo en lo referente al dogma y a la moral. Una nota en este sentido es redactada y presentada en audiencia, en la que se solicita [...] que se designe a un censor eclesiástico (cargo que recae en el P. Vizcarra) y “se digne manifestar que la Autoridad eclesiástica deja a la editorial Surgo la plena responsabilidad de sus actos, en todo aquello que el derecho canónico no ha puesto bajo la expresa dependencia del ordinario” (Dell’Oro Maini, 1994: 560).⁸

La propuesta fue aprobada y respaldada por monseñor Bottaro, sucesor de Boneo en la arquidiócesis de Buenos Aires. Para acentuar la relativa independencia de Surgo con respecto a la Iglesia se decide, de común

⁵ Carta de Atilio Dell’Oro Maini a Rómulo Ayerza fechada el 6 de febrero de 1925 (citada en Dell’Oro Maini, 1994: 558).

⁶ En 1924, durante la presidencia del radical Marcelo T. Alvear, se produjo un conflicto a raíz de la designación de Miguel de Andrea como arzobispo de Buenos Aires. De Andrea contaba con el apoyo del presidente y de parte de la jerarquía eclesiástica, pero un importante sector de la Iglesia católica rechazaba al prelado, a quien consideraba un aliado del gobierno liberal y consiguió que El Vaticano impidiera su nombramiento (*Cfr.* Di Stéfano y Zanatta, 2000: 400 y ss).

⁷ El nombre de la editorial proviene de unas palabras de San Pablo en Romanos 13,11: “... *hora est iam nos de somno surgere...*” María Ester Rapalo (2002: 447) sostiene que “La palabra Surgo y el logotipo que aparecerá en sus publicaciones (aunque no en *Criterio*) aludía a la figura de un soldado romano elevándose lanza en ristre, que, según Dell’Oro Maini, simbolizaba la disposición a la batalla del proyecto editorial”.

⁸ Como señala Magdalena Dell’Oro, esta libertad no debe entenderse como oposición con respecto a las autoridades eclesiásticas: “Era su objetivo que la libertad de que aquélla gozara, redundase en mayor seguridad e independencia de las autoridades de la Iglesia, cuya causa defendería Surgo” (Dell’Oro Maini, 1994: 560).

acuerdo, dejar sin efecto las acciones de la editorial que Boneo había adquirido para el arzobispado. Con un capital inicial de doscientos mil pesos y cerca de 180 accionistas,⁹ la editorial Surgo publica el primer número de *Criterio* el 8 de marzo de 1928.

EL PROSPECTO DE SURGO, MANIFIESTO DE LA REVISTA *CRITERIO*

En 1927, pocos meses antes de la publicación del primer número de la revista, la editorial Surgo pone en circulación un “prospecto”¹⁰ que la anuncia. Éste consta de cuatro páginas con el mismo formato que tendrá la revista (22 × 29.8 centímetros) y está ilustrado con algunos grabados de Juan Antonio Spotorno, que será también el ilustrador de *Criterio* hasta la renuncia de Dell’Oro. En la portada podía apreciarse el logo de la publicación y el anuncio: “Aparecerá todos los jueves a partir del ocho de marzo de 1928”. Luego de la portada, la primera página se abría con un párrafo destacado tipográficamente (con letra más grande, negrita y centrada): “CRITERIO, el nuevo periódico que se anuncia en estas páginas y que publicará próximamente la editorial Surgo, reviste características peculiares: responde a un movimiento, afirma y defiende una doctrina, y tiene un método propio”.¹¹ Las “peculiaridades” que la revista se atribuía se organizaban, entonces, en tres puntos, que serían retomados luego y desarrollados en tres textos breves, a doble columna, separados espacialmente.¹² El prospecto incluía también la presentación de “Dirección, Redactores y Colaboradores”, de la comisión directiva de Surgo y de sus “Suscriptores accionistas”, así como un ofrecimiento de suscripción.

⁹ La lista de los accionistas incluía a representantes de la jerarquía eclesíástica (el obispo y futuro cardenal Santiago Copello), miembros de las élites económicas más tradicionales (la familia Pereyra Iraola) y varios de los responsables del futuro gobierno militar (entre ellos Santamarina, que sería vicepresidente tras el golpe de Uriburu en 1930).

¹⁰ Tal es el modo en que el folleto se define a sí mismo: “*Criterio* aparecerá semanalmente desde el jueves ocho de marzo de 1928, en ediciones comunes de 32 ó 36 páginas, de igual formato al del presente prospecto”.

¹¹ Todas las citas corresponden al prospecto que anuncia la aparición de *Criterio*, Buenos Aires, s/f.

¹² Entre el primero y el segundo textos hay un salto de página, y entre el segundo y el tercero un pequeño grabado.

¿Puede considerarse que este “prospecto” funciona, en su conjunto, como una suerte de manifiesto fundacional de *Criterio*? Magnone y Warley (1994: 9) proponen abrir la definición de “manifiesto” para incluir textos que tradicionalmente no han sido contemplados dentro del género. Definen entonces el manifiesto como “un escrito en el que se hace pública una declaración de doctrina o propósito de carácter general o más específico” (1994: 18). Para estos autores el objetivo de un manifiesto es dar a conocer determinados valores que circularán y serán interpretados en el espacio público, con la intencionalidad pragmática de definir o constituir un grupo de poder.

En este sentido, el prospecto puesto en circulación por Surgo puede leerse como el manifiesto de un grupo que se presenta y define sus principios, métodos y objetivos. En el contexto de los años veinte, una revista como *Criterio*, que se proclama católica e incluye numerosos colaboradores vinculados a publicaciones de vanguardia (ver *infra*), debía tomar posición al menos en dos frentes: con respecto a la Iglesia, en tanto institución, y las revistas literarias, artísticas y culturales que circulaban profusamente en esos años. Esperamos demostrar que el análisis de este manifiesto permite rastrear la constitución de una identidad enunciativa fuerte que busca posicionarse en el complejo campo cultural de aquel momento.¹³

Como se verá a lo largo de nuestro análisis, no nos referiremos únicamente a los párrafos más explícitamente programáticos del prospecto, sino que consideraremos la totalidad de los elementos que lo constituyen, desde la elección del logo y el diseño de página hasta la lista de colaboradores y accionistas. Entendemos que todos estos elementos resultan significativos para determinar el posicionamiento que *Criterio* adopta en este manifiesto.¹⁴

¹³ Utilizamos aquí la noción de “posicionamiento” en un sentido amplio: “mediante el empleo de cierta palabra, de cierto vocabulario, de cierto registro de lengua, de ciertos giros, de cierto género de discurso, etc., un locutor indica cómo se sitúa él en un espacio conflictivo [...]. El posicionamiento no concierne sólo a los ‘contenidos’ sino también a las diversas dimensiones del discurso” (Charaudeau y Maingueneau, 2005: 452-453).

¹⁴ Seguimos, en este sentido, la propuesta metodológica de Patricia Artundo y Annick Louis (2009). Para ver ejemplos de este abordaje, atento a las peculiaridades gráficas y materiales del soporte revista, pueden consultarse los trabajos reunidos en Artundo (2008) y el de Louis (1997, especialmente en las páginas 94 y ss). También, aunque desde un marco teórico algo distinto, Traversa (2009).

Posicionamientos I. Criterio y las vanguardias

Annick Louis (2006: 36-38) ha señalado que para comprender mejor la cartografía intelectual de las décadas del veinte al cuarenta en Argentina conviene incorporar a su abordaje la noción de “red de revistas”. La red de revistas no debe entenderse como una institución, sino como un organismo, caracterizado por su movilidad y flexibilidad, en el que se producen las relaciones de poder que determinan el campo cultural. Al anunciar su aparición y difundir la lista de sus colaboradores, muchos provenientes de otras publicaciones, *Criterio* se coloca en un lugar peculiar dentro de esta red de revistas.

Durante los años veinte, el campo cultural argentino se había visto sacudido por la irrupción de publicaciones de vanguardia.¹⁵ Existen numerosos estudios sobre estos movimientos de la “nueva sensibilidad”, como se denominaban en ese momento, de proyección latinoamericana, y su importancia para el desarrollo de la literatura nacional.¹⁶ En lo que hace a nuestro trabajo, queremos puntualizar únicamente un rasgo de las vanguardias locales: su carácter comparativamente moderado en relación con las rupturas más radicales que se venían produciendo en Europa. Más allá de la renovación estética que implicaron y las polémicas que suscitaron, su programa fue cauteloso en lo que respecta a lo político-social. El martinfierrismo, tal vez la más desenfadada de las

¹⁵ La entrada de las vanguardias a Argentina fue relativamente tardía. Durante varios años “la literatura argentina —los escritores, los lectores, los editores de libros y revistas— fue insensible a todos los movimientos de renovación que explotaban en Europa y en los Estados Unidos, casi a razón de uno por año, a partir de la manifestación futurista de 1909. Expresionismo (1912), imaginismo (1914), dadaísmo (1917), para señalar algunos de los más importantes, identificados con las fechas de publicación de sus primeros manifiestos o antologías fundadoras, pasaron completamente inadvertidos en la Argentina” (Prieto, 2006: 214). Más allá de la consideración de precursores, la irrupción “oficial” de la vanguardia en el país puede fecharse en 1921, con el regreso de Jorge Luis Borges de Europa, la publicación de su artículo “Ultraísmo” en *Nosotros* (núm. 151, diciembre de 1921) y la aparición de *Prisma. Revista Mural* (Cfr. Ledesma, 2009: 167-169).

¹⁶ Pueden consultarse los trabajos clásicos de Sarlo (1997 y 2003) y Masiello (1986). También los de Gilman (2006), Ledesma (2009) y, en general, el tomo correspondiente de la *Historia crítica de la literatura argentina*, dirigido por Celina Manzoni (2009) y titulado justamente *Rupturas*. Para la proyección latinoamericana de las vanguardias, Cfr. Schwartz (2002) y Funes (2006: 264 y ss).

vanguardias argentinas, “no bromea con la familia, con la patria, con la religión, ni con la autoridad” (Sarlo, 1997: 225).¹⁷

La relación de *Criterio* con las publicaciones de vanguardia es estrecha. En el listado de colaboradores incluido en el prospecto se constata la presencia de varios escritores que estaban asociados a la “nueva sensibilidad”: Francisco Luis Bernárdez, Jorge Luis Borges, Osvaldo Dondo, Ricardo E. Molinari, Ernesto Palacio, entre otros. La presencia de estos autores fue uno de los rasgos más singulares de la revista. Contribuyó a dotarla de prestigio en el medio intelectual y permitió que llegara a un público más amplio. En este sentido, Magdalena Dell’Oro Maini sostiene que *Criterio* fue pensada como un “medio de convocatoria, llamado a crear y dirigir un gran movimiento de opinión” (1995: 597). La calidad de la sección literaria, como señala Devoto, debía atraer muchos lectores y “hacer pasar” las notas políticas y los artículos filosóficos y teológicos (Devoto, 2006: 238). Más allá de los motivos que hayan llevado a los jóvenes de la nueva sensibilidad a colaborar en una publicación de las características de *Criterio*,¹⁸ parece evidente que el “moderatismo” que hemos señalado como característico de las vanguardias argentinas (o, al menos, de algunos de sus integrantes) fue una condición previa para que esa colaboración fuese factible desde la perspectiva de los intelectuales católicos.

Sin embargo, en el prospecto queda claramente establecida una diferencia jerárquica. Los jóvenes vanguardistas colaborarán en la revista con

¹⁷ Sarlo explica este “moderatismo” por tres motivos: en primer lugar, “la convicción de que construir y destruir están implicados, y el rechazo de todo nihilismo”; en segundo lugar, por el hecho de que una de las preocupaciones centrales de la vanguardia argentina fue “el trazado de un linaje nacional en el campo de la cultura”; y en tercero porque la crítica al “filisteísmo burgués” está realizada en términos exclusivamente estéticos, que deja intactos “el filisteísmo moral, la hipocresía social, la represión sexual, moral, ideológica” (Sarlo, 1997: 248). Desde luego podrían encontrarse excepciones más extremas que desmintieran este moderatismo, pero, en líneas generales, coincidimos con lo expresado por Sarlo.

¹⁸ La participación de jóvenes provenientes de las vanguardias estéticas, que no siempre podían considerarse católicos ortodoxos, en un proyecto como *Criterio*, ha suscitado interrogantes en la crítica. Devoto señala que la revista ofrecía a los vanguardistas una serie de ventajas debido a los recursos económicos con los que contaba: buena edición, regularidad y buenas remuneraciones para los colaboradores (Devoto, 2006: 237, *Cf.* también Gálvez, 2003: 16). Destaca también la figura de Ernesto Palacio como “puente” entre la intelectualidad católica y los jóvenes vanguardistas (*Cf.* 2006: 238). Véase también Louis (2006: 133), Martínez Cuitiño (1998: 12-13) y Funes (2006: 345).

artículos y poemas, pero el *staff* directivo aparece claramente diferenciado. El origen de sus miembros no debe buscarse en las publicaciones de la “nueva sensibilidad”, sino en los Cursos de Cultura Católica y sus órganos adyacentes. La distinción queda evidenciada desde la tipografía y el diseño de página. “La Dirección” aparece presentada arriba, con letra capital y ocupando todo el ancho de página. Abajo, en imprenta mayúscula pero sin negritas: “Los artículos llevarán las firmas de...” y un listado alfabético, a dos columnas, de los colaboradores.

Además de esta presencia explícita de nombres asociados a la nueva sensibilidad, y en particular al martinfierrismo,¹⁹ entendemos que existe un vínculo significativo con las vanguardias desde la opción genérica. El prospecto de *Criterio* recupera para su enunciación el afán propagandístico y algunos rasgos formales que parecen remitir al género “manifiesto vanguardista”, y especialmente al texto que inauguró esta “forma nueva de discurso para la tradición literaria argentina” (Masiello, 1986: 71): el manifiesto de *Martín Fierro* (núm. 4, mayo de 1924). Siguiendo a Francine Masiello, “La forma paradigmática de este texto se estructura mediante la disidencia y la negación, separando a los jóvenes de los viejos, a patriotas de parias e incluso a la causa de los realistas sociales de los programas de una burguesía atrincherada” (1986: 67).

El rasgo más específico de los manifiestos de vanguardia es, entonces, su dimensión combativa y polémica, que proviene del discurso político.²⁰ En los manifiestos que analiza (el de *Martín Fierro* y el de *Inicial*), Masiello demuestra que el arte internaliza la lógica y las estrategias del manifiesto político, apelando a sus antagonismos binarios y a su componente programático. Así, la reiteración de sintagmas como “Frente a...” (*Martín Fierro*) y “...contra...” (*Inicial*) construyen cla-

¹⁹ “Entre 1928 y 1930, la revista *Criterio* será el espacio en que concurran la mayoría de los escritores pertenecientes a la vanguardia ultraísta. Desaparecida *Martín Fierro*, sus poetas pasarán a comentar desde sus páginas la literatura argentina y universal, el cine, la música, la pintura, y publicarán también sus nuevos textos y consideraciones estéticas” (Monteleone, 2006: 153).

²⁰ “El programa literario asume el lenguaje combativo del discurso político y anuncia la total participación del artista en los hechos de la vida nacional. Escritos élite y escritos populares absorben el discurso de los primeros textos anarquistas para llevar adelante un programa literario basado en las estrategias políticas del rechazo y las acusaciones” (Masiello, 1986: 70).

ramente un contradestinataro y permiten al enunciador posicionarse y definir su propio colectivo de identificación.²¹

Esta “forma nueva” será empleada recurrentemente por varias revistas y grupos, y a finales de 1927, momento de la publicación del prospecto de Surgo, el manifiesto de vanguardia como género ya tendrá una pequeña tradición discursiva en la cultura argentina.²² El prospecto de *Criterio* apela a varios rasgos de esta forma genérica, resignificándolos, para establecer su peculiar posicionamiento de revista católica doctrinaria pero vinculada, por algunos de sus colaboradores, a la vanguardia estética.

En primer lugar podemos señalar el peculiar modo de utilizar el nombre propio de la revista, que recuerda al manifiesto de *Martín Fierro* (núm. 4): ausencia de firma, atribución de acciones a la revista y destacado tipográfico.²³ La ausencia de firma es una práctica común en los textos programáticos y contribuye a generar el efecto de que es la totalidad del grupo la que se expresa en ese programa. Esta idea queda reforzada por el hecho de que *Criterio* hace de su nombre el sujeto sintáctico de la mayoría de los verbos del manifiesto: *Criterio* “responde”, “afirma”, “defiende”, “tiene”, “nace”, “propaga”, etc. El nombre de la revista encabeza cada una de las secciones del texto y todas sus ocurrencias aparecen, además, destacadas tipográficamente, a través de comillas y mayúsculas. De este modo, el manifiesto propone a la imaginación del lector la idea de un grupo unificado y homogéneo. Más allá de que luego en el prospecto se detallan los nombres de los directores de la publicación, de los de la editorial, de los colaboradores y de los

²¹ Para las nociones de “contradestinataro” y “colectivo de identificación”, Cfr. Verón (1987: 17).

²² Además del manifiesto de *Martín Fierro* ya citado, pueden mencionarse el de *Inicial. Revista de la Nueva Generación* (núm. 1, octubre de 1923), el de *Proa* (2ª época, agosto de 1924) y el de *La Campana de Palo* (junio de 1925). A pesar de que cada uno presenta sus particularidades, pueden considerarse, por su dimensión polémica más o menos explícita y por su énfasis en el valor de lo nuevo, como pertenecientes al género “manifiestos de vanguardia.” Cfr. Schwartz (2002: 245-259).

²³ Pese a su posterior atribución a Gironde, el manifiesto de *Martín Fierro* apareció originalmente sin firma. El nombre de la revista, resaltado por las mayúsculas y las comillas, encabeza la mayoría de los párrafos del texto y funciona como sujeto sintáctico de numerosas acciones (“MARTÍN FIERRO” “siente”, “acepta”, “sabe”, “ve”, “cree”, etc.) Cfr. *Martín Fierro*, núm. 4, mayo de 1924. Puede consultarse una versión digital del texto en: <http://www.library.nd.edu/rarebooks/collections/rarebooks/hispanic/southern_cone/gironde/martin_fierro.shtml>.

accionistas, es la revista como un todo la que asume la responsabilidad enunciativa del manifiesto.

La dimensión polémica —aunque menos explícita que en manifiestos como los de *Martín Fierro* o *Inicial*— se encuentra también presente en el prospecto. Tras describir el origen de la revista de un modo muy general (“CRITERIO nace de un movimiento de ideas”), ésta se especifica a partir de una negación: “es decir, no responde a la iniciativa particular inspirada en un simple propósito de exteriorizar opiniones personales y aisladas”. Esta definición marca una distancia con respecto al funcionamiento de la red de revistas, caracterizada por la existencia de numerosos proyectos efímeros, surgidos de la voluntad de un pequeño grupo, en constante riesgo de disolverse por fracasos comerciales o disensiones internas (Louis, 2006: 38). Frente a estos pequeños grupos, *Criterio* se presenta como un proyecto “colectivo”, “expresión de la voluntad decidida de un grupo numeroso de ciudadanos católicos”, “órgano de un movimiento ciudadano”. En este sentido, la publicación en el prospecto de la lista de accionistas funciona como una suerte de respaldo para el proyecto y un mensaje para los lectores, que pueden tener la certeza de que *Criterio* no se disolverá (al menos en lo inmediato) por cuestiones económicas.

Para delimitar su lugar en la red de revistas, el semanario se opone a otras publicaciones que no nombra pero tipifica: “CRITERIO no es una revista de diletantismo o divagaciones; no es una feria de opiniones contradictorias; es un periódico claro y franco; es un órgano de definiciones, el instrumento de una disciplina”. Esta forma de definirse, que comienza por el rechazo a determinados modos de hacer una revista y culmina en una afirmación de la originalidad de la publicación, remite a una estrategia polémica típica de los manifiestos de vanguardia. Así, por ejemplo, el manifiesto de *Inicial* declara: “no será *Inicial* una simple revista literaria, una antología pálida e inmóvil de los poetas y escritores jóvenes del país. Queremos que *Inicial* sea una cosa viva y dinámica, un registro sensible donde todas las palpitaciones de la juventud (...) dejen una huella” (citado en Schwartz, 2002: 249).²⁴

²⁴ Cfr. también el análisis que hace Masiello (1986: 72-73) del manifiesto de *Martín Fierro*.

En el polo positivo, *Criterio* apela, para su definición, al valor de “lo nuevo”. Su existencia viene a satisfacer la “apremiante necesidad de un órgano **nuevo**, doctrinario y popular” (el destacado es nuestro). Si bien no se trata del único ni del principal fundamento de su identidad enunciativa, la idea de renovación está presente en el manifiesto. De este modo, la revista se apropia del rasgo por excelencia que caracterizaba a las vanguardias en el discurso de la época,²⁵ pero en el caso de *Criterio*, a diferencia de lo que ocurre, por ejemplo, en *Martín Fierro* o en *Proa*, el polo negativo no está puesto en las alusiones a la generación anterior, sino en lo que para ciertos lectores podían representar justamente las revistas de vanguardia: diletantismo, divagaciones, opiniones contradictorias.²⁶ En una suerte de “retorsión formal”, *Criterio* utiliza las estrategias polémicas propias de los manifiestos de vanguardia para diferenciarse, justamente, de las publicaciones de vanguardia.²⁷

EL MÉTODO: CLARIDAD, DIDACTISMO, DISCIPLINA

El contraste más explícito con respecto a las revistas de vanguardia está dado por la definición del método. *Criterio* se define como un “periódico claro y franco”, “un órgano de definiciones”, “el instrumento de una disciplina”. Esto le permite caracterizar al lector y precisar un “método propio”:

²⁵ Como dijimos, sintagmas como “nueva sensibilidad” o “nueva generación” estaban ya cristalizados para definir a los jóvenes vanguardistas. Sarlo ha señalado que “Los jóvenes renovadores hicieron de lo nuevo el fundamento de su literatura y de los juicios que pronunciaron sobre sus antecesores y contemporáneos” (Sarlo, 2003: 95).

²⁶ Algunas cartas y colaboraciones enviadas posteriormente a *Criterio* demuestran que “contradicciones” y “diletantismo” eran rasgos que, al menos para algunos lectores, podían identificar a las vanguardias. *Cfr.*, por ejemplo, “Sobre las nuevas tendencias poéticas”, un artículo enviado por el jesuita José González publicado en *Criterio* núm. 77, donde denuncia las “contradicciones palmarias” en las que caen los jóvenes ultraístas, y opone la claridad, como valor clásico, a las divagaciones y oscuridades que atribuye a la vanguardia (González, 1929: 525).

²⁷ La retorsión es, en rigor, la utilización de los datos y los principios del adversario para alcanzar, en el terreno del otro, conclusiones nuevas, desfavorables para el refutado y favorables para el refutador (*Cfr.* Angenot, 1989: 62). Empleamos aquí el término en un sentido no estricto para señalar la operación que detectamos en el manifiesto de *Criterio*: la utilización de estrategias y recursos formales propios del manifiesto de vanguardia para la presentación de una revista católica-doctrinaria.

El lector quiere simplificar, ordenar y juzgar las noticias y comentarios; coordinar los hechos y los principios. De ahí la doble característica del método elegido: buscar en todo problema, institución o suceso el hilo de las ideas a que responden y confrontarlas con la doctrina adoptada e imprimir a la lectura de sus páginas un constante y agudo sentido educativo e integral.

El lector es caracterizado por su deseo de claridad y orden, y de manera simultánea como un sujeto a educar, a disciplinar. Pero las publicaciones existentes le ofrecen, según diagnostica el prospecto, opiniones aisladas, divagaciones y contradicciones. En este contraste, la revista delimita un lugar vacante y necesario y lo aprovecha para definirse: “la evidente necesidad que en el ambiente se advierte, de periódicos que respondan a una doctrina y orienten a la opinión en forma cierta, sintética e invariable.” Más allá de las declaraciones explícitas, el método, que propone al lector la información de un modo organizado y simple, tiene en el manifiesto una doble plasmación, gráfica y lingüístico-textual.

La estructura del texto es fácilmente perceptible. Al comienzo se enumeran las tres características “peculiares” de la revista y cada una se desarrolla por separado. Este desarrollo sigue un orden lógico, marcado por las relaciones de causa-consecuencia, que son recurrentemente señaladas en el texto: “puesto que”, “derivado de las finalidades que acaban de exponerse”, “de ahí”, etc. La asertividad propia del discurso polémico contribuye a subrayar claramente las ideas centrales del manifiesto. Así, por ejemplo, la insistencia en el rasgo “doctrinario” a la hora de definir la publicación: “es un órgano nuevo, doctrinario y popular, para la difusión de la sana doctrina”, “CRITERIO defiende y propaga una doctrina clara y definida”, “la evidente necesidad que en el ambiente se advierte, de periódicos que respondan a una doctrina”.²⁸ Las definiciones son otro modo recurrente de la asertividad: [*Criterio*] “Es el fruto de una convicción colectiva”, “es un periódico claro y franco”, “es un órgano de definiciones”, etcétera.

²⁸ “Con el nombre de *asertividad* se designa toda modalización enfática de la aserción” (Angenot, 1989: 63). Entre los procedimientos de realización de asertividad, Angenot señala la “repetición insistente de una tesis” que encontramos en el manifiesto de *Criterio*.

Como dijimos, esta organización discursiva se ve complementada por la presentación gráfica: el primer párrafo, que funciona como una suerte de síntesis de todo el manifiesto, está destacado por el tamaño de la letra y el uso de negritas. Los tres puntos que se desarrollarán aparecen listados uno debajo del otro. Los textos que explican cada punto comienzan con el nombre de la revista en mayúsculas, entrecorillado y con la “C” como letra capital; el segundo y el tercer textos están separados por un grabado. En el resto del prospecto, la tipografía y la disposición en página también contribuyen a presentar la información de un modo ordenado y accesible, organizada por títulos destacados en negritas y/o mayúsculas: “Dirección, redactores y colaboradores”, “Finalidades y organización de Surgo”, “Suscriptores accionistas de la editorial Surgo”, “Suscripción”.

Como puede deducirse de esta breve descripción, el diseño y la tipografía tienen un lugar significativo en el manifiesto (así como lo tendrán en la publicación),²⁹ pero ese lugar se encuentra en las antípodas de lo que podría ser el empleo que ciertas vanguardias hacen de los recursos gráficos para lograr el impacto visual o la desestructuración del texto.³⁰ En *Criterio* los recursos gráficos, así como los discursivos, obedecen al “sentido educativo” que la revista explicita como uno de sus fines (“imprimir a la lectura de sus páginas un constante y agudo sentido educativo e integral”). En la declaración y exhibición de un propósito pedagógico que busca el disciplinamiento del lector (“la restauración de la disciplina cristiana en la vida individual y colectiva”, “instrumento de una disciplina”), *Criterio* se separa notablemente del proyecto de las vanguardias. Como señala Beatriz Sarlo: “La vanguardia de los veinte no es pedagógica: más que educar muestra, se exhibe, provoca” (Sarlo, 2003: 100). La concepción del lector como sujeto a educar-disciplinar

²⁹ Puede destacarse, en este sentido, que Juan Antonio Spotorno, el joven ilustrador que estará a cargo del aspecto gráfico de la revista, no aparece presentado en el prospecto como un colaborador más en el listado, sino individualmente, en la parte superior de la página, junto al *staff* directivo.

³⁰ Pensemos, por ejemplo, en los sucesivos manifiestos de *dadá*, donde la disposición en página y la dimensión tipográfica van cobrando cada vez mayor importancia por sobre lo discursivo-conceptual. *Cf.* De Micheli (1968: 282 y ss.). Para un empleo vanguardista de la imagen y el diseño en el ámbito nacional, puede pensarse en la *Revista Multicolor de los Sábados*, donde, como señala Louis (1997: 94), la peculiar disposición de las imágenes llega a dificultar la lectura, fragmentando los textos en pequeños párrafos.

que se deduce de nuestra lectura del manifiesto de *Criterio* queda confirmada en un texto retrospectivo de Dell'Oro Maini, "Reflexiones sobre el primer aniversario":

Nos proponemos obtener una constante y fácil revelación de nuestros fines en las páginas todas de *Criterio* para que el lector alcance, con el mínimo esfuerzo, la intención educativa y orientadora de una buena lectura. Desde el primer número hemos venido sistematizando materia, organizando secciones, afinando estilo [...]. El lector suele ser un náufrago que conserva el mareo de sus malas andanzas y quiere rutas seguras e invariables. Quien busca su adiestramiento para más nobles empresas ha de proporcionarle en forma cierta y sintética las ideas que coordinan su juicio ante la variedad de los hechos y la unidad inalterable de los principios (Dell'Oro Maini, 1929: 298).

Posicionamientos II. Criterio y la Iglesia

Al momento de la aparición de *Criterio*, el catolicismo argentino se encontraba, como hemos visto, en un proceso de expansión social que venía suscitando ciertas polémicas en cuanto al modo en que los fieles debían organizarse. Siguiendo a Di Stéfano y Zanatta (2000: 371 y ss.), existían dos modelos en pugna. Desde la cúpula eclesiástica se proponía un modelo centralista y jerárquico, donde todos los emprendimientos de los católicos estuvieran subsumidos y subordinados a la autoridad episcopal. Desde ciertos sectores del laicado se postulaba un modelo más confederativo, donde las diversas asociaciones de laicos tuvieran cierta autonomía e independencia, sin que esto fuera en desmedro de la autoridad de la Iglesia. Desde la creación de la editorial, Dell'Oro se ocupó de preservar para *Criterio* un margen de acción que le garantizara una independencia relativa frente a la jerarquía eclesiástica.

Al definirse como "un grupo numeroso de ciudadanos católicos" y "órgano de un movimiento ciudadano", la revista hace explícito su carácter laico, relegando la participación del clero en la constitución del proyecto.³¹ Esto no significa que se niegue toda función a la jerarquía

³¹ Debe recordarse que estamos hablando aquí de la identidad enunciativa que postula el manifiesto, que no necesariamente equivale a los datos históricos que conocemos sobre el surgimiento de la revista. Integrantes de la jerarquía eclesiástica como el sacerdote Zacarías de

eclesiástica, pero no se le atribuyen ni el origen ni la dirección de la revista. Según el manifiesto, “las más altas autoridades” (se supone que de la Iglesia, aunque esto queda implícito) se han limitado a “estimular” a los “ciudadanos católicos” cuya “voluntad decidida” dio como “fruto” la revista. En la lista de directores y colaboradores no puede identificarse a ningún sacerdote. Incluso en la nómina de accionistas de Surgo, donde se incluyen sacerdotes, no aparecen mencionados por su título honorífico (monseñor o presbítero), sino simplemente por su nombre y apellido (“Santiago Copello”, “Zacarías de Vizcarra”).³² Este borramiento parece estar en línea con la ya mencionada voluntad de su director de que *Criterio* mantuviera cierta autonomía con respecto a la Iglesia y no fuera encasillada como una publicación parroquial, un órgano de las autoridades eclesiásticas o de una determinada orden religiosa.

Esta afirmación de su carácter laico no significaba de ningún modo que *Criterio* ocultara su identidad católica: “CRITERIO defiende y propaga una doctrina clara y definida: la doctrina católica”. La selección léxica refuerza su posicionamiento en ese sentido, con expresiones que remiten a la tradición discursiva del catolicismo nacional (y especialmente a la vertiente neotomista): “la sana doctrina”, “los principios esenciales de nuestra civilización”, “restauración de la disciplina cristiana”, “la doctrina católica en toda su integridad y en la pureza de sus fuentes auténticas”, “realidad inmediata y temporal”.

Dentro del catolicismo, sin embargo, *Criterio* no se limitará a ser “un periódico puramente religioso”, sino que “abarcará de una manera racional y sistemática el estudio de los diferentes problemas sociales”. En el enfoque “racional y sistemático” puede verse un indicio más de la filosofía neotomista que desde los Cursos de Cultura Católica venía formando a las élites del catolicismo argentino, pero también el propósito de dejar claro que no se tratará de una revista exclusivamente piadosa o dedicada a la espiritualidad popular. El artículo que abre el primer

Vizcarra o los prelados Cortesi y Boneo tuvieron un rol de cierto peso en la creación del semanario (Vizcarra, de hecho, fue quien sugirió el nombre que llevaría la publicación. Cfr. Dell’Oro Maini, 1994: 558). Justamente por eso es más significativo el énfasis del manifiesto en la identidad laica de la publicación.

³² Las únicas excepciones, inevitables por otra parte, se dan cuando las suscriptoras son órdenes religiosas: “Congregación Hijas de María del Sagrado Corazón”.

número de la revista, a manera de editorial, se titula significativamente “La inteligencia”, y puede leerse como una suerte de desarrollo de esta perspectiva “racional” anunciada en el manifiesto: “Bajo su nombre [“la inteligencia”] colocamos esta página inicial, porque el anhelo de instaurar su imperio en el juicio de todas las cosas inspiró la creación de esta revista” (*Criterio*, núm. 1, I, 8 de marzo de 1928: 9).

En el aspecto gráfico, el diseño del logotipo de la publicación (presente en la portada del manifiesto) también resulta significativo. Éste consiste en dos símbolos paleocristianos. Por un lado, el lábaro, monograma de Cristo, compuesto por las dos primeras letras de su nombre en griego, las letras X (ji) y P (ro). Por otro, un pez, cuya denominación en griego, *Ichthys*, es un acrónimo de “Jesús, el Cristo, Hijo de Dios, Salvador”. En ambos casos se trata de símbolos que sólo pueden ser percibidos como cristianos por un lector con determinadas competencias. La opción por un logo que no es inmediatamente identificable con el cristianismo frente a posibilidades más evidentes y populares (la cruz, el pan y el vino, etc.) puede leerse, entonces, como un indicativo del público al que apuntaba la revista.³³

EL FIN DE UNA ETAPA

La independencia (relativa) con respecto a la jerarquía eclesiástica y la afirmación de una identidad laica, que hemos rastreado en el prospecto, fueron rasgos definatorios de *Criterio* durante la dirección de Dell’Oro. La configuración de esta identidad peculiar permitió la participación en el proyecto de distintos sectores, que incluían, como vimos, a un cierto número de jóvenes provenientes de las vanguardias estéticas. Cuando, en 1929, la comisión directiva de Surgo decide la incorporación de la revista a la Acción Católica,³⁴ Dell’Oro presenta su renuncia, que será

³³ Ya durante la publicación de *Criterio*, la intención de mantener una identidad laica podría explicar el abandono de las imágenes bíblicas que ilustraban las primeras portadas (hasta el núm. 17, del 28 de junio de 1928) por motivos más “seculares”, como los oficios, las estaciones o las artes en los números subsiguientes.

³⁴ En el número 90 de *Criterio* (21 de noviembre de 1929), una nota titulada “*Criterio* y la Acción Católica”, firmada por “La Dirección”, anunciaba la incorporación de *Criterio* a las normas de la Acción Católica, reproduciendo la moción presentada en este sentido por

acompañada por la de muchos de los colaboradores de la primera hora, especialmente los más vinculados a la “nueva sensibilidad”.³⁵

Los motivos que llevaron al fin de esta primera etapa son complejos y han sido estudiados detenidamente por la crítica historiográfica (especialmente Devoto, 2006, y Jesús, 2009).³⁶ Desde nuestra perspectiva, y en relación con lo que venimos exponiendo, nos interesa señalar que tras la renuncia de Dell’Oro se produce un reposicionamiento en los dos frentes que aquí hemos estudiado, es decir, en las vanguardias estéticas y en la jerarquía eclesiástica. Mencionaremos dos testimonios que resultan particularmente significativos para comprobarlo. El primero es el de Enrique Osés, quien sucedió a Atilio Dell’Oro Maini en la dirección del semanario, recogido en el número 16 de la revista *La Literatura Argentina* (diciembre de 1929).³⁷ Allí, Osés declaraba: “de ninguna manera [*Criterio*] será un órgano exclusivo de una tendencia estética, que eso no le compete esencialmente, y, más aún, aportará al gran pensamiento del Santo Padre en nuestra patria” (citado por Jesús, 2009: 12). Desde la perspectiva de Osés, la participación de los jóvenes “neosensibles” provocó que la revista

el presidente del directorio de Surgo, Tomás Cullen: “Hago moción... para que en adelante la revista *Criterio* se oriente en los principios de la acción católica, en la forma definida por el Sumo Pontífice Pío XI”, a saber, como “participación o colaboración de los laicos en el apostolado jerárquico de la Iglesia”.

³⁵ La noticia de la renuncia de Dell’Oro y sus colaboradores aparece en el número 90 como una breve nota en la sección “Itinerario”, “unas pocas líneas perdidas en un rincón”, al decir de Gálvez (2003: 21). No se mencionaban las causas de la renuncia “indeclinable” de Dell’Oro. Se incluía la lista de los colaboradores que habían decidido separarse de la publicación: Spotorno, Anzoátegui, Pico, Palacio, De Lara, Mendioroz, Dondo, Echeverrigaray, Jijena Sánchez, Prebisch, Aguirre, Delhez y Argerich.

³⁶ El excelente trabajo de Devoto se centra fundamentalmente en las diferencias político-ideológicas entre los jóvenes nacionalistas (con influencias maurrasianas) y los católicos tradicionalistas. El de Lorena Jesús, sin negar la importancia de este aspecto, añade algunas consideraciones más específicas sobre las diferencias en el plano estético, que, a nuestro juicio, también fueron significativas. Puede también consultarse el trabajo de Martínez Cuitiño (1998) y el testimonio de Gálvez (2003: 20-21).

³⁷ *La Literatura Argentina* incluye en ese mismo número una entrevista a César Pico (uno de los colaboradores que habían presentado su renuncia junto a Dell’Oro) titulada “Se retiró de *Criterio* un importante núcleo de redactores. El doctor César E. Pico nos explica el origen de esa actitud”. La atención que esta publicación concede al tema es significativa del impacto que causó el reposicionamiento de *Criterio* en el campo intelectual.

descuidara lo que él consideraba su principal objetivo: la difusión del catolicismo y las directivas de la Iglesia romana.

Otro testimonio, más tardío, que puede resultar iluminador con respecto a la relación entre *Criterio* y la jerarquía eclesiástica, es el de Ulyses Petit de Murat, publicado en el periódico *Argentina*, tras su alejamiento definitivo de la revista:

Quiero expresar las ideas generales que promovieron mi segunda renuncia a la revista católica *Criterio*, para después relatar, brevemente, los acontecimientos que, de una publicación considerada en todos los círculos intelectuales, han hecho una hojita vil, sucia e interesadamente escrita, sudando ese ambiente profesional de las sacristías, donde es dudoso que alguna vez se encuentre la gracia de Dios y desde luego nunca el talento o la personalidad (Petit de Murat, 1931: 19).

Como puede verse, Petit de Murat contrasta el prestigio que había alcanzado *Criterio* con su situación decadente y la asocia directamente a la “clericalización” creciente de la revista (más adelante, en el mismo texto, opone el verdadero cristianismo a las “ridículas designaciones de camarero, supernumerario o secretario de estado de S.S.”). La subordinación a Acción Católica y, por ende, el fin de la relativa autonomía con respecto a la jerarquía eclesiástica, habían marcado para Petit de Murat el comienzo de la “decadencia” de *Criterio*. Más allá de los juicios de valor distintos, lo importante es constatar que en ambos testimonios se percibe un giro en la dirección del semanario, que restringirá al mínimo la participación de los jóvenes vanguardistas y acentuará la del clero, así como la subordinación a las autoridades eclesiásticas. Desde luego este cambio no se dio de un día a otro como consecuencia de la renuncia de Dell’Oro, sino que fue un proceso gradual. Pero el alejamiento del director y muchos de los colaboradores presentados en el prospecto de 1927 marca, sin duda, un hito importante que se considera generalmente como el punto final de una primera etapa de la revista,³⁸ lo que implicó el abandono de una identi-

³⁸ Así, por ejemplo, en la periodización propuesta por Carlos Floria y Marcelo Monserrat (1977: 789) y retomada por Bonnin (2006).

dad enunciativa y un programa que, como hemos intentado demostrar, estaban ya contenidos en el manifiesto fundacional.

CONCLUSIÓN: *CRITERIO*, ÓRGANO DEL RENACIMIENTO CATÓLICO

El manifiesto de *Criterio* plantea una identidad enunciativa que busca posicionarse en un campo complejo. Pueden detectarse estrategias que parecen remitir al género “manifiesto de vanguardia”: intención publicitaria, usos del diseño y la tipografía, dimensión polémica con respecto a publicaciones anteriores, afirmación de la novedad del proyecto como valor. Sin embargo, estas estrategias aparecen resignificadas. *Criterio* no puede identificarse como una publicación de vanguardia. Aunque se apropie de algunas de sus formas e incluya a vanguardistas entre sus colaboradores, su finalidad declarada es formar a sus lectores en la doctrina católica. Pero esto no significa que se trate de una revista clerical y dedicada exclusivamente a cuestiones religiosas. El carácter laico del proyecto es subrayado por el prospecto. Pese a contar con el estímulo de “las más altas autoridades”, *Criterio* no se presenta como órgano de la jerarquía eclesial, sino “de un movimiento ciudadano”. Entendemos que este “movimiento ciudadano” puede identificarse, al menos parcialmente, con lo que hemos definido como “renacimiento católico”. Tanto el director de la revista como los miembros del consejo directivo estaban estrechamente relacionados con los Cursos de Cultura Católica e incluso el domicilio de la “Dirección y administración” de la revista (Alsina 840) es el de la sede de los Cursos. La identidad enunciativa que hemos delineado a partir de nuestro análisis del manifiesto coincide en gran medida con la del grupo de jóvenes profesionales que desde principios de la década de los veinte impulsaba el “renacimiento católico”. Se trata de un conjunto de laicos, respaldados y alentados por el clero, con especial interés en la renovación del catolicismo mediante la formación intelectual y doctrinal (Cursos de Cultura Católica), vinculados a movimientos europeos³⁹ y abiertos al diálogo con los jó-

³⁹ La relación con los intelectuales europeos aparece brevemente aludida en el prospecto: “CRITERIO publicará colaboraciones periódicas de las mejores firmas extranjeras”. Desde el primer número de la revista, las colaboraciones de los intelectuales católicos europeos (Ma-

venes vanguardistas (tal fue, como dijimos, uno de los objetivos de la creación del grupo Convivio). *Criterio* se constituye desde su prospecto en órgano de esta *élite* intelectual católica que busca consolidarse como factor de poder.

ritain, Papini, Belloc, Chesterton) serán anunciadas, a página completa, con varios números de anticipación.

BIBLIOGRAFÍA

- “Manifiesto de *Martín Fierro*” (sin firma, atribuido a Oliverio Girondo) en *Martín Fierro*, núm. 4, mayo de 1924, pp. 1-2.
- “Prospecto que anuncia la aparición de *Criterio*” (sin firma) (1927), Buenos Aires, Surgo.
- “La inteligencia” (sin firma), *Criterio* núm. 1, I, 8 de marzo de 1928, p. 9.
- “Criterio y la acción católica” (firmado “La Dirección”), *Criterio*, núm. 90, VI, 21 de noviembre de 1929.
- ARTUNDO, Patricia (dir.). *Arte en revistas*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo, 2008.
- ARTUNDO, Patricia, y Annick Louis. “Las revistas de arte, letras y culturales como objeto de estudio: problemáticas teóricas y metodológicas para su abordaje”. Seminario de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2009.
- ANGENOT, Marc. “Polémica y retórica”. En *La polifonía*, compilado por Elvira Arnoux. Buenos Aires: Ediciones Cursos Universitarios, 1989.
- BONNIN, Juan Eduardo. “Política y democracia en la revista *Criterio*.” *El Matadero. Revista Crítica de Literatura Argentina*, vol. 4 (2006).
- CHARAUDEAU, Patrick, y Dominique Maingueneau. *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- DELL’ORO MAINI, Atilio. “Reflexiones sobre el primer aniversario”. *Criterio*, año II, núm. 53, I (7 de marzo de 1929).
- DELL’ORO MAINI, Magdalena. “*Criterio* en el pensamiento de su fundador”. *Criterio*, año LXVIII, núms. 2163-2164 (octubre de 1994).
- DEVOTO, Fernando. *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2006.
- FLORIA, Carlos, y Marcelo MONSERRAT “La política desde *Criterio* (1928-1977)”. *Criterio*, núms. 1777-1778 (noviembre-diciembre de 1977).
- FUNES, Patricia. *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo, 2006.
- GÁLVEZ, Manuel. *Recuerdos de vida literaria (II). Entre la novela y la historia. En el mundo de los seres reales*. Buenos Aires: Taurus, 2003.

- GONZÁLEZ, José. “Sobre las nuevas tendencias poéticas”. *Criterio*, año II, núm. 77 (22 de agosto de 1929).
- JESÚS, Lorena. “Católicos y nacionalistas en los orígenes de la revista *Criterio*, 1928-1930”, *historiapolitica.com*. Disponible en: <<http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/jesus.pdf>>. [Consulta: 12 de marzo de 2010].
- LEDESMA, Jerónimo. “Rupturas de vanguardia en la década del veinte. Ultraísmo, martinfierrismo”. En *Historia crítica de la literatura argentina. VII. Rupturas*, dir. por Celina Manzoni. Buenos Aires: Emecé, 2009.
- LOUIS, Annick. *Borges ouvre et manouvres*. París: L’Harmattan, 1997.
- _____. *Borges face au fascisme 1*. París, Aux Lieux d’etre, 2006.
- MANGONE, Carlos, y Jorge Warley. *El manifiesto. Un género entre el arte y la política*. Buenos Aires: Biblos, 1994.
- MARTÍNEZ CUITIÑO, Luis (dir.). *La vanguardia católica argentina y el grupo de Convivio*. Buenos Aires: mimeo, 1998.
- MASIELLO, Francine. *Lenguaje e ideología. Las escuelas argentinas de vanguardia*. Buenos Aires: Hachette, 1986.
- MICHELI, Mario de. *Las vanguardias artísticas del siglo veinte*. Córdoba: Editorial Universitaria de Córdoba, 1968.
- MONTELEONE, Jorge. “*Criterio*: el eslabón perdido”. En *Yrigoyen entre Borges y Arlt*, compilado por Graciela Montaldo. Buenos Aires: Paradiso, 2006.
- PETIT DE MURAT, Ulyses. “Descomposición de la burguesía católica”. *Argentina. Periódico de Artes y Ciencia*, núm. 3 (agosto de 1931).
- PRIETO, Martín. *Breve historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Taurus, 2006.
- ORBE, Patricia. “La concepción política de Maritain, eje de una controversia católica”. En *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, t. II, dir. por Hugo Biagini y Andrés Roig. Buenos Aires: Biblos, 2006.
- RAPALO, María Ester. “Pedagogías para la nación católica. *Criterio*.” En *Historia crítica de la literatura argentina. VII. El imperio realista*, dir. por María Teresa Gramuglio. Buenos Aires: Emecé, 2002.
- SARLO, Beatriz. “Vanguardia y criollismo. La aventura de *Martín Fierro*”. En *Ensayos argentinos*, de Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo. Buenos Aires: Ariel, 1997.

- _____. *Una modernidad periférica. Buenos Aires, 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2003.
- SCHWARTZ, Jorge. *Las vanguardias latinoamericanas: textos programáticos y críticos*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- STÉFANO, Roberto Di, y Loris Zanatta. *Historia de la Iglesia argentina*. Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori, 2000.
- TRAVERSA, Oscar. “Martín Fierro como periódico”. En *Historia crítica de la literatura argentina. VII. Rupturas*, dir. por Celina Manzoni. Buenos Aires: Emecé, 2009.
- VERÓN, Eliseo. “La palabra adversativa”. En *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette, 1987.